

Vie  
12  
Dic  
2014

## Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

**“Te enseño para tu bien”**

### Primera lectura

**Lectura del libro de Isaías 48, 17-19**

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

### Salmo de hoy

**Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida**

Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos;  
sino que su gozo es la ley del Señor,  
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón  
y no se marchitan sus hojas;  
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;  
serán paja que arrebata el viento.  
Porque el Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

## Evangelio del día

**Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:  
«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:  
“Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

### Reflexión del Evangelio de hoy

**“Te enseño para tu bien”**

En este breve texto del Segundo Isaías, el Señor nos lanza una invitación a la escucha. Todo el capítulo 48 de Isaías, nos está recordando dos cosas: por un lado, que el pueblo de Israel está sufriendo por su propio pecado; sin embargo, -y ésta es la segunda parte-, Dios anuncia algo nuevo, el castigo se acaba y se anuncia la salvación. Como dos melodías distintas que se van entrecruzando, resaltan estas dos realidades: infidelidad del pueblo contrapuesta a la eterna fidelidad de Dios.

La falta de escucha a la Palabra llevó al pueblo al destierro. No tomó la Palabra de Dios en serio, como palabra sagrada que crea lo que expresa, que es sacramental.

Esta invitación a la escucha, en el camino del Adviento que vamos recorriendo, exige de nosotros:

1. Vigilancia: estar atentos y despertados a las verdaderas palabras de Dios.
2. Recogimiento: "la Palabra de Dios hace a Dios presente, no sólo personal e íntimamente, sino también como una presencia que nos asigna un lugar en la gran historia de la salvación" (Henri Nouwen). No podemos vivir esta presencia dispersos y de manera superficial.
3. Disponibilidad: Dios desea transformarnos, desea que su voluntad se cumpla en nosotros, y para eso hay que estar disponibles y dispuestos.

### "¿A qué compararé?

El Evangelio de hoy pertenece a un texto más amplio donde Jesús mismo da testimonio sobre Juan el Bautista, defendiendo su ministerio ante la muchedumbre. Para ello, en lugar de usar una parábola, Jesús utiliza el recurso a un juego infantil de su época, y compara a los judíos con esos niños caprichosos y aguafiestas que no quieren jugar a nada. Sus amigos les ofrecen varias posibilidades de juego, pero ellos, tozudos y desinteresados, las rechazan todas.

Se nos reitera de esta forma la invitación de la 1<sup>a</sup> Lectura a escuchar, a salir al encuentro del Señor que viene, y salir con las lámparas encendidas, como dice la oración colecta de hoy. Para acoger la hora desconocida de Dios, hay que estar atentos a los signos de los tiempos, hay que estar vigilantes, aguardando. Y hay que acoger a Dios tal y como Él quiera revelarse.

Los contemporáneos de Jesús no aceptaron el testimonio de Juan, su llamada a la penitencia, pero tampoco aceptaron el de Jesús, con su invitación a la misericordia, la bondad y el gozo del Evangelio. Fueron por tanto unos necios para las cosas de Dios, y rechazaron las repetidas llamadas de Dios a lo largo de la historia de la salvación.

¿En qué actitud estoy viviendo el Adviento?

¿Estoy dispuesto a renunciar a mis criterios?

¿Me resisto a la llamada a la conversión con excusas que sólo son disimulos de mi desinterés?

Reconocer la hora de Dios, el tiempo oportuno (*kairos*), es un signo de la sabiduría que viene de Él.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)